

VÍCTOR MÍNGUEZ • JUAN CHIVA • PABLO GONZÁLEZ TORNEL
INMACULADA RODRÍGUEZ MOYA • OSKAR J. ROJEWSKI

La fiesta renacentista

EL IMPERIO DE CARLOS V (1500 - 1558)

Triunfos barrocos

~ VOLUMEN SEXTO ~

UNIVERSITAT JAUME I

ÍNDICE

PRÓLOGO	
Alfredo J. Morales. Universidad de Sevilla	11
LA FIESTA RENACENTISTA. EL IMPERIO DE CARLOS V (1500-1558)	
INTRODUCCIÓN	19
1. La fiesta cortesana entre la Europa medieval y la renacentista	25
2. La Casa de Habsburgo y el legado de Maximiliano I	41
3. Imprentas, grabados e invenciones festivas	55
4. <i>Plvs Ovltre, Plvs Vltra, Noch Weiter, Más Allá</i>	67
5. Las tres coronaciones del César Carlos	83
6. La boda en Sevilla (1526)	97
7. La corte en movimiento y sus espacios festivos	111
8. Triunfos y entradas en Italia	125
9. Abdicación y retiro en Yuste	141
10. Los funerales de Carlos V	153
LAS IMÁGENES DE LA FIESTA: CATÁLOGO	165
FUENTES ESENCIALES.....	489
BIBLIOGRAFÍA	491

PRÓLOGO

ALFREDO J. MORALES
Universidad de Sevilla

El texto que me honro en prologar es el sexto volumen de la serie titulada *Triunfos barrocos: La fiesta en los reinos hispánicos*, en la que a lo largo de una década ha venido ofreciendo los resultados de su trabajo el activo grupo de investigación que lidera Víctor Mínguez Cornelles, catedrático de Historia del Arte de la Universitat Jaume I. Cada uno de esos tomos cuenta con idéntica estructura, que ofrece en primer lugar una serie de comentarios y textos analíticos, para concluir con el catálogo de las imágenes que, sobre la temática tratada, ha sido posible reunir. Ciertamente, es este aparato gráfico el que inicialmente llama la atención del lector, si bien en una mirada más atenta se advierte que dicho repertorio tiene su fundamento y verdadero sentido en las páginas que lo preceden. Esos textos han sido elaborados con precisión, demostrando dominio de los temas analizados, propiciando la curiosidad del lector y su interés por avanzar en el conocimiento de las celebraciones festivas que alteraron el monótono discurrir cotidiano de las sociedades hispánicas durante los siglos del Barroco. Características comunes a todos los libros de la serie han sido su atinado diseño, cuidada maquetación y magnífica impresión, cualidades que han sido reconocidas con la concesión de dos Premios Nacionales de Edición Universitaria.

En el caso presente, el protagonista del estudio es Carlos de Habsburgo, rey de España y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Evidentemente no se trata de una biografía del monarca, sino de un análisis de las fiestas que en su honor, memoria y gloria se celebraron a lo largo de sus cincuenta y ocho años de vida. Las razones que las motivaron fueron tanto de carácter político, caso de los festejos por su triple coronación o por su victoria en Túnez, como también de índole particular, caso de su boda con Isabel de Portugal o de su muerte en Yuste, por más que en ambos acontecimientos sea difícil discernir entre lo privado y lo público. El universo festivo del reinado del César Carlos aglutinó intereses y criterios sociales, conceptos ideológicos y principios estéticos, procurando la integración y la cohesión de las sociedades sobre las que gobernó, con una inequívoca finalidad política. Tales componentes ya se advierten en la amplia tradición festiva de la corte borgoñona y en las celebraciones de la cultura humanista italiana, pero ahora se magnificarán, haciendo de las fiestas vinculadas al emperador Carlos auténticas obras de arte totales.

Para llegar a captar en su complejidad todos los aspectos que caracterizaron las celebraciones carolinas, los autores del libro se han remontado a tiempos medievales, centrando su

atención en los rituales caballerescos, en los festines aristocráticos y en las normas protocolarias que reglaban la vida cortesana. Analizando la de los Valois se ha podido constatar el interés por recurrir a la imagen del gobernante y de la familia, tantas veces idealizada, para transmitir ideas y aspiraciones políticas, de igual manera que el patrocinio artístico, con espléndidas creaciones de refinado lujo, sirvió como propaganda de un poder que se extendió por los territorios de Flandes y que alcanzó su cénit en el ducado de Borgoña. Las delicadas miniaturas, los imponentes paños de tapicería con las historias de Alejandro y los episodios de la guerra de Troya, las asambleas y el ceremonial en torno a la Orden del Toisón de Oro son expresiones de una cultura cortesana que hizo de la ostentación un eficaz instrumento propagandístico. Algunas de esas tradiciones festivas pasaron a otras cortes europeas, como las hispanas, las cuales supieron sumarlas a las propias a la vez que se interesaban en rescatar modelos y referentes antiguos con los que expresar la excelencia del gobernante y su carácter virtuoso. Es precisamente esa fusión de prácticas festivas la que emplearon Carlos V y su entorno cortesano para potenciar su imagen política y resaltar su majestad.

Como se indica en el presente libro, también Maximiliano I, el abuelo del César Carlos, se sirvió de esa misma tradición y del concurso de cronistas, selectos intelectuales y artistas para promocionar su imagen de príncipe moderno y para legitimar su poder imperial. Instrumento de singular valor para ello fue la imprenta que difundió mediante textos, estampas y xilografías una estudiada retórica del poder. Las imágenes que ilustraban las genealogías creadas *ex professo* para construir su imagen pública fueron una fuente recurrente de inspiración en las celebraciones cortesanas y para las arquitecturas efímeras erigidas con motivo de festejos por acontecimientos políticos o sucesos vitales. De ello son buena prueba la extraordinaria *Procesión triunfal*, en cuya realización intervinieron Alberto Durero, Albrecht Altdorfer y Hans Schäufelein, así como el monumental *Arco de Triunfo*, que contó con la participación de los dos primeros, además de Jörg Kölderer. El mismo espíritu propagandístico, además de un planteamiento genealógico, se puede apreciar en el posterior *Carro triunfal de Carlos V*, debido a Hans Schäufelein, en el que el empleo de recursos expresivos y fórmulas festivas empleadas en la *Procesión* de Maximiliano son evidentes. De ello se da cuenta con gran pertinencia en el texto correspondiente y resulta muy evidente en el amplio conjunto de imágenes del posterior catálogo.

La imagen del César Carlos se manifestó con especial potencia en los arcos triunfales erigidos en las ciudades italianas durante su viaje tras la conquista de La Goleta. La imagen triunfante del emperador desplegada en esas arquitecturas efímeras se repite en la serie de grabados titulada *Las Victorias de Carlos V*, diseñada por Maarten van Heemskerck, aunque corresponda al final de su vida política. Con ella se quería dejar memoria del glorioso reinado del nuevo César, al reunir sus principales gestas militares en imágenes completadas con lemas latinos y epigramas en español y francés, mediante unas composiciones que, según los autores del libro, funcionaban casi como emblemas.

En la cultura emblemática se inscribe la exitosa divisa *Plus Oultre*, que Luigi Marliani creó para el joven Carlos de Habsburgo y que trascendió al propio destinatario, convirtiéndose

en un referente para el imperio carolino y la monarquía hispana, en donde fue latinizado convirtiéndose en *Plus Ultra*. La vinculación de dicha divisa con el mítico Hércules vino a refrendar una creencia previa pues, según la tradición, los dos linajes a los que pertenecía se consideraban descendientes del héroe griego. Tal conjunción favoreció su reproducción en muy variadas empresas artísticas, convirtiéndose en elemento omnipresente en su imagen pública. El comentario sobre esa divisa, que el emperador compaginó con otras como la imagen solar, ha servido a los autores para hacer un recorrido por los lemas de otros miembros del linaje y por los moteles utilizados por diferentes monarcas, para explicar el mítico origen que se dio a la mayoría y para hacer referencia a libros italianos, franceses y españoles sobre dicha temática.

Acontecimiento de gran trascendencia para Carlos de Habsburgo y su proyecto político fue la coronación imperial de Aquisgrán, en 1520. Tras largas y costosas negociaciones diplomáticas logró ser elegido emperador, sucediendo a su abuelo. De aquel acto y de la celebración posterior hay crónicas y diversos textos, si bien el recuerdo más extraordinario y hermoso es la serie de tapices denominada *Los Honores*, a cuyo origen, autoría y contenido alegórico se dedican unos acertados comentarios. No menos atinados son los análisis sobre la doble coronación de Bolonia en 1530, cuyos ceremoniales y festejos permitieron levantar arcos triunfales y arquitecturas efímeras en las que estuvieron presentes los mitos clásicos, personajes de la antigua Roma, así como emperadores y monarcas, explicitando un doble programa sobre el buen gobierno y la necesidad de hacer prevalecer la religión sobre la política. El escenario para la coronación como rey de los longobardos fue el Palacio Público, mientras que la iglesia de San Petronio, transformada mediante arquitecturas temporales en la basílica de San Pedro del Vaticano, acogió la coronación imperial. Tras el acto se organizó una gran cabalgata hasta la también transfigurada iglesia de Santo Domingo, de la que son testimonio las dos series de grabados debidas a Nicolás Hogemberg y Robert Péril. Toda la pompa y espectacularidad de los participantes con sus aparatosas indumentarias queda recogida en una serie de escenas en las que apenas se percibe la ciudad de Bolonia. Entre ellas destaca la representación, a caballo y bajo palio, del emperador Carlos junto al papa Clemente VII, que pretendía simbolizar la nueva alianza entre el Estado y la Iglesia y la nueva imagen del Imperio. No obstante, los posteriores acontecimientos demostraron que todo fue una ilusión pasajera.

Una de las celebraciones más brillantes en la vida del emperador fue la de su boda con la infanta Isabel de Portugal, celebrada en Sevilla en 1526. De este acontecimiento se tiene amplia información textual, pero lamentablemente ningún testimonio gráfico, ni referencia precisa de su tracista, aunque ya sugerí que tal cometido pudo desarrollarlo Diego de Riaño. Los diferentes estudios dedicados al tema han tratado de recuperar en sus líneas básicas los arcos triunfales que jalonaron el recorrido urbano de la comitiva, así como su carga simbólica. Además, se ha insistido en poner de manifiesto que las decoraciones y arquitecturas efímeras que transformaron la ciudad tuvieron doble vida, pues recibieron primero a la infanta portuguesa y a la semana siguiente al emperador, ya que asuntos políticos

lo entretuvieron, haciendo imposible la entrada conjunta de los esposos. La capital hispánica monopolizaba el comercio con las Indias, lo que la convertía en la capital económica del reino. Y tal condición quedó demostrada en la magnificencia con la que recibió a los soberanos y en las fiestas organizadas para celebrar el suceso. Las festividades de la Semana Santa, lutos familiares y una excomunión impidieron un desarrollo festivo más amplio, variado y espectacular. De todo ello se da cuenta pormenorizada y con gran pertinencia en el correspondiente texto del presente libro.

Debido al carácter itinerante de la corte, se alude seguidamente a algunas de las ciudades visitadas por el emperador y a varias de sus residencias. Se tratan las entradas en Brujas y Augsburgo, ofreciéndose descripciones de los palacios de Gante, Bruselas, Valladolid y Granada. Pero su principal viaje, clave para la plasmación de la imagen imperial y para fijar un modelo ceremonial moderno, fue el de carácter triunfal que realizó por Italia tras la conquista de La Goleta. De este hecho histórico se cuenta con el extraordinario conjunto de tapices de *La Conquista de Túnez*, realizado años después por Willem de Pannemaker a partir de los dibujos del pintor Jan Cornelisz Vermeyen, quien acompañó al emperador en la gesta militar. Se trata de un conjunto de paños de singular valor y que a lo largo de los siglos ha estado revestido de una trascendental carga simbólica para la monarquía hispánica. Las numerosas ciudades italianas por las que pasó se engalanaron con decoraciones efímeras y aparatosos arcos triunfales completados con imágenes y textos para ensalzar al César Carlos. De los que se levantaron en Palermo, Nápoles y Roma se conservan algunos bocetos que corresponden a arquitecturas a la antigua, si bien sobresalen por su número, variedad e inventiva los trazados por Polidoro da Caravaggio para la ciudad de Messina. Sobre el tema existe una amplia bibliografía, que ha sido adecuadamente recopilada y tratada por los autores del libro, quienes ofrecen una visión global, con agudas interpretaciones, del amplio y singular itinerario italiano del emperador.

Las últimas páginas del texto se dedican a la abdicación y retiro del emperador. Pasados con rapidez sus años de gloria y ante el asombro de todos, aprovechando una situación política favorable, cansado y maltrecho por la enfermedad, Carlos decidió abdicar. La correspondiente ceremonia tuvo lugar en el palacio de Bruselas y de ella se abrieron estampas por Frans Hogenberg, y con posterioridad se realizaron otras representaciones del acto. El emperador eligió el monasterio jerónimo de Yuste para su retiro. En el pequeño palacio anexo, acompañado de un reducido grupo de sirvientes y rodeado por escasas pero selectas obras artísticas, libros y algunos relojes, pasó sus últimos años. Allí, en un clima de evidente espiritualidad, ensayó sus propias exequias. Falleció en 1558 y tuvo unas sencillas honras fúnebres, bien distintas de las que con todo boato y pompa se celebraron en las principales ciudades que había gobernado. Entre ellas, los autores del libro han analizado las de Valladolid, Roma y muy especialmente las de Bruselas, que contó con la presencia de Felipe II, bien conocidas por los grabados de Christophe Moretus. De estas exequias resaltan su vínculo con el ceremonial borgoñón y, sobre todo, el carácter propagandístico de sus espléndidas imágenes.

A modo de colofón reflexionan sobre la heterogeneidad de los territorios del imperio y sobre la necesidad de relativizar la interpretación de los festejos vinculados al emperador como el producto de una monarquía perfecta. Resaltan la dificultad para establecer unos responsables únicos en el éxito de las fiestas y señalan la capacidad de la monarquía de los Habsburgo para adaptarse a diferentes tradiciones y el papel protagonista que tuvieron las ciudades, que fueron capaces de mantener su propia identidad, dentro de la variopinta realidad del imperio.

El libro se completa con un extraordinario conjunto de imágenes que permite visualizar los diferentes acontecimientos y festejos carolinos planteados en el texto. Es el resultado de un concienzudo trabajo recopilatorio, enriquecido con sagaces comentarios y oportunas interpretaciones, que manifiesta la trascendencia y compleja realidad de la fiesta del Renacimiento, especialmente de las vinculadas al emperador Carlos, por la suma de claves ideológicas, sociales y estéticas que en ellas se dio. Para trasladarlas al lector, los autores del libro han empleado un lenguaje pertinente y conciso, rico en matices y atractivo, componiendo un texto clarificador y de notable calidad literaria, aportando con ello un valor más a esta hermosa obra.